

La opinión pública

De Walter Lippman

Lippmann, W. (2004). Public Opinion (10th ed.). N.p.: Project Gutenberg. Retrieved July 21, 2012, fuente original <http://www.gutenberg.org/ebooks/6456>

Traducción de segmentos del Capítulo 1 por [Marco Carlos Avalos Rosado](#)



Autora de la foto: [Verónica R](#) . Publicada en Flickr bajo licencia [Creative Commons](#).



“Bajo ciertas condiciones, los hombres responden con la misma fuerza a las ficciones y a la realidad... en muchos casos ayudan a crear las ficciones mismas a las que responden...”.

- Walter Lippmann

Hay una isla en el océano, donde vivían algunos ingleses, franceses y alemanes en 1914. El telégrafo no llegaba a la isla y el vapor británico que llevaba el correo lo hacía una vez cada sesenta días. En septiembre aún no había llegado, y los isleños seguían hablando del último periódico que hablaba sobre el juicio inminente de Madame Caillaux que había disparado a Gaston Calmette. Por lo tanto, había aún más entusiasmo que el habitual el día que, a mediados de septiembre, toda la colonia se reunió en el muelle para escuchar decir al capitán cuál había sido el veredicto. Se enteraron que durante más de seis semanas, aquellos que eran ingleses y aquellos que eran franceses habían estado peleando contra los alemanes para que fueran respetados unos tratados. Durante seis semanas extrañas, actuaron como si fueran amigos, cuando en realidad eran enemigos.

Pero su situación no era muy distinta a la de la mayoría de la población europea. En la isla estuvieron en el error durante seis semanas, mientras en el continente el intervalo pudo haber sido sólo de seis días o seis horas. Hubo un intervalo. Hubo un momento en que los hombres estuvieron haciendo sus negocios como siempre, teniendo en sus mentes una idea de Europa que no se correspondía con la de una Europa que estaba a punto de hacer revoltijo de sus vidas. Hubo un tiempo en que cada hombre estaba sujeto a un

ambiente que ya no existía. En todo el mundo, hasta el 25 de julio, los hombres estuvieron fabricando productos que no podrían exportar; estuvieron comprando productos que no podrían ser importados, hubo carreras que se estuvieron planificando, se estuvo considerando el establecimiento de empresas; se generaron esperanzas y expectativas, todo con base en la creencia de que el mundo seguía siendo como lo conocían. Confiaron en la imagen que tenían en sus cabezas. Y entonces, más de cuatro

En retrospectiva, podemos ver cuán indirecto es el conocimiento del entorno en el que sin embargo vivimos.

años después, una mañana de jueves, llegaron las noticias de un armisticio y la gente dio rienda suelta a su alivio porque la masacre había terminado. Sin embargo, aunque ya se había celebrado el final de la guerra, cinco días antes de que el armisticio real se llevara a cabo, varios miles de jóvenes murieron en los campos de batalla.

En retrospectiva, podemos ver cuán indirecto es el conocimiento del entorno en el que sin embargo vivimos. Podemos ver que las noticias sobre éste conocimiento nos viene ahora rápido, ahora lento, pero que sea lo que sea que creamos que es una imagen verdadera, la consideramos como si fuera parte de la realidad en sí misma. Es más difícil recordar esto en relación con las creencias sobre las que ahora estamos actuando, que hacerlo con respecto a otros pueblos y otras épocas; nos ufanamos de poder ver con facilidad que las imágenes de los pueblos de otras épocas eran de un absurdo muy grave. Insistimos, por la ventaja que tenemos al ver las cosas en retrospectiva, que el mundo que por necesidad conocían esos pueblos era con frecuencia contradictorio.

Podemos ver también que hubo gobiernos, luchas, pactos, negociaciones y reformas basados en la forma como imaginaban que era el mundo. Y que produjeron cosas, o fallaron al producirlas de acuerdo a la forma como pensaban que era el mundo. Viajaron a las Indias y fundaron américa. Colgaron mujeres ancianas al juzgarlas demoníacas. Creyeron que podían enriquecerse vendiendo todo el tiempo, sin comprar nunca. Un califa, quemó

la biblioteca de Alejandría obedeciendo a lo que él concebía como la voluntad de Alá.

Escribiendo acerca del año de 389, San Ambrosio mencionó el caso del prisionero en "La Cueva" de Platón que se niega a volver su cabeza. "Discutir sobre la naturaleza y posición de la tierra no nos ayuda en nuestra esperanza de la vida por venir. Es suficiente saber lo que dicen las Escrituras: 7 Extiende el alquilon sobre vacío, Cuelga la tierra sobre nada. (Job, 26, 7) ¿Entonces para qué discutir si él colgó la tierra en el aire o en el agua, y formar una controversia sobre cómo puede sostenerse la tierra en el aire o por qué la tierra no se hundió hasta el fondo si está sobre el agua?... No porque la tierra está en el centro, como si estuviera suspendida, en equilibrio, sino debido a la majestad de Dios, que la sujeta a la ley de su voluntad y la hace estar estable sobre lo inestable" (Nota al pie: Hexaameron, I.

Cap 6, citado en 'The medieval Mind' de Henry Osborn Taylor, Vol. I, p.73)

En todos estos casos, hay que

Es la mezcla del hombre y su realidad con una pseudo-realidad. El comportamiento del hombre es la respuesta a ese pseudo-ambiente. Pero debido a que es una conducta, las consecuencias - si son actos - operan no en un pseudo-ambiente donde la conducta es estimulada, sino en un entorno real, donde ocurren los actos.

señalar un factor común. Es la mezcla del hombre y su realidad con una pseudo-realidad. El comportamiento del hombre es la respuesta a ese pseudo-ambiente. Pero debido a que es una conducta, las consecuencias - si son actos - operan no en un pseudo-ambiente donde la conducta es estimulada, sino en un entorno real, donde ocurren los actos. Si la conducta no es un acto sino lo que llamamos pensamiento y emoción, puede pasar mucho tiempo antes de que haya una ruptura notable en la conformación de ese mundo ficticio. Pero cuando el estímulo de una pseudo-realidad resulta en actos hacia las cosas u otras personas, las contradicciones se generan muy pronto. Y sobreviene la sensación de que la cabeza se estrella contra un muro de piedra al aprender de la experiencia y ser testigo de la tragedia Herbert Spencer sobre el asesinato de una hermosa teoría por una pandilla de hechos brutales. La molestia instantánea provocada por un desajuste. De verdad, en

el ámbito de la vida social, lo que se llama el ajuste del hombre a su medio ambiente se lleva a cabo por medio de ficciones.

Por ficciones no me refiero a mentiras. Me refiero a una representación del entorno que se encuentra en mayor o menor medida hecho por el hombre mismo. El rango de ficción se extiende desde una alucinación completa hasta los modelos esquemáticos producidos por científicos conscientes, o su decisión de que, por su problema particular, la certeza, más allá de un cierto número de decimales, no tiene importancia.

El entorno real es un conjunto demasiado grande, demasiado complejo y demasiado fugaz para el conocimiento directo... tenemos que reconstruirlo en un modelo más simple antes de que podamos lidiar con él.

Un trabajo de ficción debe tener al menos un grado de fidelidad hasta que ese grado de fidelidad pueda ser tomado en cuenta. La ficción no es engañosa. De hecho, la cultura humana es en gran medida la selección, la reorganización, el seguimiento de los patrones y la estilización de lo que William James llamó "las irradiaciones al azar y representaciones de nuestras ideas". [Nota: James, Principios de Psicología, vol. II, p. 638]. La alternativa al uso de ficciones es la exposición directa a los flujos y reflujos de sensaciones. Eso no es una alternativa real, sin embargo es refrescante ver a veces con un ojo perfectamente inocente. La inocencia en sí no es sabiduría, sino un correctivo y una fuente de sabiduría.

El entorno real es un conjunto demasiado grande, demasiado complejo y demasiado fugaz para el conocimiento directo. No estamos preparados para tratar con tanta sutileza, tanta variedad, tantas permutaciones y combinaciones. Y a pesar de que tenemos que actuar en ese medio, tenemos que reconstruirlo en un modelo más simple antes de que podamos lidiar con él.

Para recorrer el mundo, los hombres deben tener mapas del mundo. La dificultad radica en asegurarse de que los mapas que él y otros necesitan, no

estén esbozados en la costa de Bohemia. (Nota del traductor: Bohemia es una región de la República Checa, que no tiene mar).

Por tanto, el análisis de la opinión pública debe comenzar mediante el reconocimiento de la relación triangular entre la escena de la acción, la imagen humana de esa escena, y la respuesta humana a esa imagen que influye por sí misma en la escena de la acción. Es como una obra de teatro en la cual se sugiere a los actores que actúen con base en su propia experiencia, y en la cual la trama transcurre en la vida real de los actores, y no sólo en las diferentes zonas del escenario. La imagen en movimiento (N. de la R., se refiere al cine) a menudo pone de relieve con gran habilidad este doble drama del motivo interior y el comportamiento externo. Dos hombres están peleando, aparentemente sobre algo de dinero, pero su pasión es inexplicable. A continuación, se desvanece la imagen y se revela lo que uno u otro de los dos hombres ve con el ojo de su mente: En la mesa está discutiendo sobre el

dinero. En la memoria, está de vuelta en su juventud, cuando la chica lo dejó

*La opinión pública debe comenzar mediante el reconocimiento de la **relación triangular entre la escena de la acción, la imagen humana de esa escena, y la respuesta humana a esa imagen** que influye por sí misma en la escena de la acción.*

plantado por el otro hombre. El drama exterior se explica: el héroe no es codicioso, el héroe está enamorado.

... Esto entonces será la clave de nuestra investigación. Vamos a suponer que lo que cada hombre hace no se basa en el conocimiento directo y cierto, sino en las imágenes creadas o recibidas por él. Si su atlas le dice que el mundo es plano, no navegará cerca de lo que cree que es el límite de nuestro planeta por temor a caerse. Si sus mapas incluyen una fuente de la eterna juventud, un Ponce de León irá en busca de ella. Si alguien excava tierra amarilla que parece oro, por un tiempo actuará exactamente como si hubiera encontrado oro. La forma en que se imagina el mundo determina en cada instante lo que los hombres hacen. No determina lo que van a lograr. Determina su esfuerzo, sus sentimientos, sus esperanzas, no sus logros y resultados.



Fotografía de [Verónica R.](#), bajo licencia [Creative Commons](#)